

Carmen Flores, la  
hermana de Lola

**PIDE PASO**

(Página 12)

# Sábado

SUPLEMENTO DE **PUEBLO** para el fin de semana



EN MADRID, 1947

## LAS DOS PRIMERAS DAMAS DE ARGENTINA Y ESPAÑA

● Nunca se vió un recibimiento más grande que el ofrecido a Eva Perón

(Páginas 2 y 3)

A LA CLINICA DEL  
DOCTOR MESTRE  
LLEGAN TURISTAS  
DE TODAS PARTES

## VERTINEO EN EL MANICOMIO

Interesante informe  
de Juan Pla, desde la  
ciudad de los delirios

(Información, en págs. 4 y 5)

EN UN EXOTICO DESFILE

# LA MODA DEL IRAQ

(Páginas 6 y 7)

16 junio 1973



LOS  
ESPAÑOLES  
RECUERDAN

# EVITA

**A**YER llegó a España Héctor Cámpora, la encarnación presidencial de la recuperación peronista del Poder en Argentina. A su vuelta, llevará con él al vencedor real de las pasadas elecciones, el general Juan Domingo Perón, cuyo periplo político podría ofrecerse como ilustración de la filosofía de la historia imperante en las civilizaciones primitivas:

El Eterno Retorno de lo Mismo y la denegación de sentido a todo acontecimiento que no remita a arquetipos míticos perdurables.

Perón ha sido para los últimos gobernantes argentinos un mito flotante en la atmósfera del país, cuya operatividad mágica sobre el pueblo, obligaba a juzgar su actuación a la luz de un Tiempo Perdido (la época de Perón en el Poder), que ahora vuelve.

Y para que nada falte en esta especie de representación dramática de una historia metafísica, también se encuentra presente esa figura enigmática que poblaba angustiosamente la conciencia de nuestros antepasados, hasta que la cultura occidental basó sus cimientos en su olvido y sistemática evasión, la Muerte: el cadáver de Eva Perón acabará volviendo a su tierra como símbolo supremo del espíritu de un movimiento que encontró en aquella mujer la más acabada expresión de su ambigüedad.

La que quizá pronto nos abandone como cadáver embalsamado estuvo viva y radiante, entre nosotros, allá por los lejanos años de 1947.

## DE ACTRIZ. A LIDER POLITICO

Cuando Eva Duarte vino al mundo, el 7 de mayo de 1919, portando en sus venas sangre española (sus padres, Juan Duarte y Juana Iburguren, eran emigrantes vascos), había en la extensa pampa argentina más muertos de hambre que árboles. Ella misma no desconocía la amenaza de la miseria cuando, con sólo seis años, murió su padre. Más tarde contaría que aquel temprano espectáculo de la pobreza selló posteriormente su destino con el empeño decidido de arreglar aquella desigual repartición de la riqueza.

A los dieciséis años partió a Buenos Aires en busca de trabajo, y como actriz de cine y radio se familiarizó con la problemática de los trabajadores y comenzó a leer la Prensa izquierdista, buscando una solución al problema social, que cada vez la inquietaba más.

Formando parte de una comisión de obreros, de las muchas que acudían a la Secretaría de Trabajo, ocupada desde 1943 por Juan Domingo Perón, conoció y se sintió cautivada por este hombre, viudo a la sazón de su primera mujer, María Tizón.

Sus lazos con él se estrecharon a raíz del confinamiento en la isla del Tigre Delta, que siguió a su for-

zada dimisión en octubre de 1945. Su incansable movilización por el retorno del coronel había de costarle más de un disgusto: una noche fué golpeada por un grupo de jóvenes trashedores cuando se dirigía a una central obrera, en busca de ayuda para Perón. Pero nada parecía ya poder detenerla en la consecución de lo que se había convertido en «la razón de su vida» (título de un libro que más tarde escribiría): «Pienso —diría años después— que no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama. O simplemente, morir por amor.»

Una buena razón para morir es también una buena razón para vivir, y los esfuerzos de Evita por tal razón se vieron recompensados el 17 de octubre de 1945, cuando millares de obreros se manifestaron, pidiendo la libertad de su líder. El 24 de aquel mismo mes, Eva Duarte se convirtió en Eva Perón, y pocos meses más tarde, su reciente marido accedió a la presidencia de la República.

## VISITA ESPAÑA

El año 1947, cuando su prestigio ante las masas de su país crecía día a día a consecuencia de su desvelada preocupación por los más pequeños asuntos que afectasen a «sus descamisados», realizó un viaje oficial a Europa.

Tras asistir en París a la firma de un acuerdo co-



*A su llegada a Madrid, Evita, a quien acompaña el Jefe del Estado español, recorre, en triunfo, en coche descubierto, las calles de la capital de España, y corresponde a los saludos del numeroso público, que, agolpado en las aceras, acudió a aclamar a la primera dama argentina*

mercial con Georges Bidault, entonces jefe del Gobierno francés, Evita visitó España. Corrían los difíciles tiempos en que casi todos los Gobiernos del mundo postulaban el aislamiento internacional del Régimen español, surgido de la guerra civil. La Argentina de Perón constituyó una excepción, puesta de manifiesto en la firma de un reciente protocolo. Ello contribuyó a la clamorosa acogida que nuestro país le dispensó.

El día 7 de junio de 1947, varias escuadrillas de la aviación militar española escoltaron al avión especial de Iberia, Skymaster,



E. C.-ACE, en el que viajaban la mujer del presidente argentino, hasta el aeródromo de Gando, en Las Palmas de Gran Canaria, donde era esperada por el entonces ministro de Asuntos Exteriores don Alberto Martín Artajo, y su señora.

## CLAMOROSO HOMENAJE EN EL PALACIO DE ORIENTE

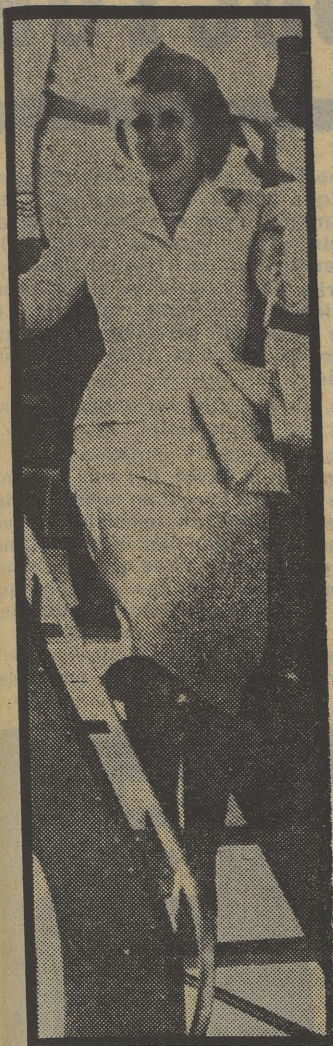
El domingo 8 de junio de 1947, Eva Perón era recibida en Barajas. El lunes se celebró en el Pa-

lacio de Oriente un multitudinario homenaje cuidadosamente preparado por nuestras autoridades. La C. N. S., de Madrid había convocado solemnemente «a cuantos en nuestra capital representan el trabajo y la producción» para posibilitar lo cual, la Delegación Provincial de Trabajo había cursado instrucciones para que «se conceda permiso a los trabajadores desde las once de la mañana a cuatro de la tarde, teniendo dichas horas el carácter de abonables y no recuperables».

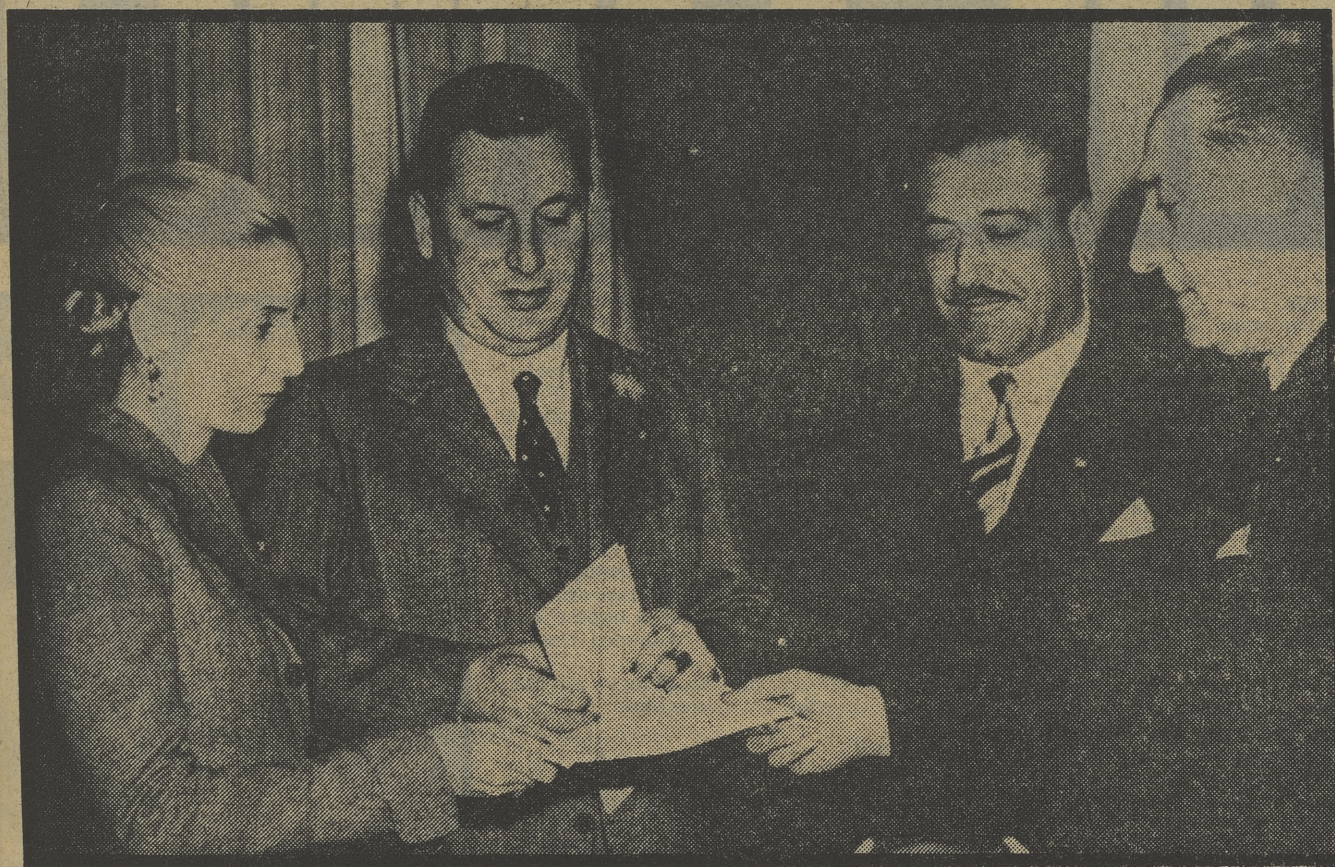
Durante el acto, Franco impuso a la esposa de Perón la Gran Cruz de Isabel la Católica y pronunció un discurso en el que, tras hacer breve referencia a nuestra pasada historia gloriosa y la civilizada tarea de colonización americana se refirió al entusiasmo provocado por «la preocupación social y la inquietud por lo humilde que florece en vuestra nación y la gran obra

# EL MITO DE

# PERÓN



En 1947 la primera dama argentina recorrió España en olor de multitud



Momento en que el almirante Teixeira entrega a Perón y a Evita la notificación, por segunda vez, de que el líder justicialista ha sido designado para la más alta magistratura de la nación Argentina, en presencia de Cámpora, en aquellos tiempos ya uno de los más fieles seguidores de Perón

de asistencia, reivindicación y dignificación de los trabajadores que en vuestro país lleváis a cabo».

Entre aclamaciones del público y vitores a Franco, a Perón y a la Argentina, Eva glosó la imagen de Isabel la Católica y se refirió a su país con significativas palabras: «La Argentina marcha hacia delante, porque es justa consigo mismo y porque en la cruzada de su batalla, por su pan y su salario, supo elegir entre la falsa democracia engañosa y la real democracia distributiva». «nuestros descamisados debían estar aquí con su nuevo orgullo de clase, con su claro y hondo sentido de la libertad, que supone agremiarse en de-

fensa de sus derechos, junto a un Estado que integran obreros salidos de sus filas», «les hemos devuelto a los obreros argentinos su destino trascendental de personas humanas, les hemos devuelto la patria y les hemos devuelto la libertad de creer en Dios». Terminó sus sentidas palabras con el grito: «¡Viva la España inmortal!», coreado por la multitud.

Durante los casi veinte días que duró su estancia en nuestro país, Eva Perón recorrió numerosas regiones y dirigió la palabra a todos los sectores vivos del país. Como para justificar la condecoración recibida y facilitar a los periodistas el símil con aquella no-

table mujer, que unificó los pueblos de España bajo el poder de un solo Estado, recorrió en los días siguientes la ruta de la Reina Isabel, visitando Avila, el castillo de La Mota y Segovia. Ansiosa por conocer todas las manifestaciones de la cultura y la creatividad de nuestro pueblo, visitó la Exposición Nacional de Artes Decorativas en compañía de la esposa del Jefe del Estado y asistió a una corrida de toros.

Tras una visita a Toledo, donde fué recibida por el cardenal primado y el teniente general Moscardó, Eva Perón acudió el día 14 a la Ciudad Universitaria a recibir el homenaje de los estudiantes españoles. Las centurias del Frente de Juventudes, formadas a lo largo de la avenida, le rindieron honores y le acompañaron hasta la Facultad de Filosofía y Letras, donde se celebró un acto cultural en su honor: los coros universitarios ofrecie-

ron un concierto de canciones clásicas españolas, el jefe nacional del S. E. U. se expresó en términos elogiosos para la juventud estudiantil hispanoamericana y la juvenil alegría de la Tuna cerró el acto con un regalo a la agasajada en nombre de los estudiantes españoles.

Entre los múltiples discursos pronunciados por Eva Perón, merece destacarse el mensaje a las mujeres de España: «Nuestro siglo pasará a la historia con el nombre de siglo del feminismo victorioso... La revolución social a que asistimos alcanza también a la mujer, la cual exige todos los derechos imprescindibles para el desarrollo de sus poderosas virtualidades... La mujer argentina se afana, en primer lugar, por la estructuración del hogar cristiano con vínculo indisoluble... Si no han faltado agitadoras que soliviantaran las clases sociales unas

## CINCO AÑOS MAS TARDE, "EVITA" MORIA VICTIMA DE UN CANCER

contra otras con sofismas incendiarios, ¿por qué han de faltar otras mujeres que de alma a alma se digan un mensaje de amor y de paz?»

Deseosa de llevar el saludo de sus «descamisados» a los trabajadores españoles, dirigió también la palabra en una concentración laboral realizada en la Institución Laboral Virgen de la Paloma.

Visitó Granada, Sevilla (donde se le nombró camarera de honor de la Virgen de la Macarena), realizó múltiples excursiones a los bellos lugares de la costa andaluza, recorrió los lugares colombinos, saltó de Sur a Norte para recibir el homenaje del pueblo gallego en Santiago, oró ante la Virgen del Pilar en Zaragoza, visitó la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, donde pronunció un importante discurso ante una magna concentración sindical, etc. Fué este discurso quizá el más cargado de «ideología peronista» de todos los pronunciados: «En Argentina no queremos ni demasiados ricos ni demasiados pobres; lo que queremos es justicia social, acceso de todos a todas las posiciones y libertad de producir y comerciar. La tierra no es un bien de renta, sino un bien de trabajo, y Perón dará la tierra a quien por años ha estado inclinado sobre ella,

sometido a su dura ley. Estamos haciendo del país una potencia comercial, porque interpretamos que no hay posibilidad de perfeccionamiento social si no hay una reducción económica íntegra que nos permita ver más y poseer más para poder dar más. Porque, ante todo, es el hombre y la familia el fin que perseguimos.» Durante el mismo acto se escuchó por radio un discurso del general Perón, que abundó en las mismas ideas que su esposa había grabado ya durante su larga estancia en la mente de los españoles. Con un «¡Adiós, España mía!» se despidió Eva Perón el 26 de junio de 1947, con destino a Roma, donde sería recibida por Su Santidad Pío XII.

### EL DESTINO SE TUERCE

Sólo cinco años más tarde, el 26 de julio de 1952, moría Evita, después de unos años en que su enfermedad le impidió toda la entrega política que ella hubiera deseado. Un año antes tuvo que declinar el nombramiento como candidato a la vicepresidencia propuesta por la C. G. T. para las elecciones que renovaron el mandato de Perón con un 66 por 100 de los votos del país.

Su muerte constituyó una impresionante manifestación de duelo de todo un pueblo. Su cadáver embalsamado, fue colocado en una urna de cristal situada en la primera planta del edificio de la C. G. T. De allí se lo llevó un destacamento militar dos meses después del golpe de Estado que derrocó a su marido.

El pueblo que la aclamó en vida buscó su cadáver como algo propio, como un símbolo del Tiempo Perdido.

Y veintiún años después aún había Evita de ganar batallas después de su muerte: el peronismo vuelve al poder llevando como juez mudo de su nueva posibilidad el cadáver de una mujer elevada a una altura mítica por las necesidades insatisfechas de un pueblo.

(Servicio de Informes y Documentación.)

## PALMA DE MALLORCA

# A LA CLINICA DEL DOCTOR

**B**ABEL se derrama en torno al reportero en Mallorca: «English spoken», «On parle français», «Man spricht deutsch», «Si parla italiano», etc. El maremágnum de idiomas es apabullante. Te sientes rodeado de suecas por todas partes menos por una, como una isla, como un peñasco solitario en tu propio mar. Tu vecino, un chino nacionalista, vende «tickets» para la barcaza. Hay una checoslovaca en la terraza de enfrente, conveciendo al buen sol del Mediterráneo. Dos inglesas, loritos reales, espulgan a un can callejero, un perro de Castilla, como diría eufóricamente Raúl del Pozo. Un chiste de Máximo en el «Diario de Mallorca», patatas fritas, patines de alquiler, carne fresca abundante y la mar. Babel estalla en torno a mí. Yo hablo mallorquín. Hoy me tienta la ciudad de los delirios. Me voy al manicomio. Desde allí armaré mi reporteje. Es alucinante.

cia su casa. Aquí no hay nada sucio. Pero, debe usted partir de una base: es más difícil entrar que salir del manicomio.

—Doctor, periodísticamente, me interesa un aspecto: ¿es verdad que aquí, en verano, hay más clientes? ¿Podríamos hablar de un «veraneo en el manicomio», dada la afluencia estival de turistas majaretas?

—Efectivamente, muchos turistas llegan a este país, se encierran en una habitación con sus botellas de licor y, por vía del alcoholismo o de la droga, llegan a nuestras manos. Efectivamente, en verano tenemos más trabajo que en invierno.

—¿Podré sacar fotos?

—Hay una deontología especial. Las familias de los enfermos podrían querrellarse. Por mi parte, trabaje usted a gusto. Esta es su casa...

—¿Es una insinuación?

—Me gustaría entrevistarle yo a usted, he leído sus cosas. Me parecen muy interesantes.

uña, para que se adormezca... y me la tragó sin masticar. Si la masticase, me daría asco.» Los doctores asienten. Ha sido verdad. Pero, en casa del enfermo, a la hora de comer, estas cosas repugnan. De ahí que le tengan en el manicomio: resulta más cómodo, y quizá más barato, que comprarle al hijo una buena ración de cucarachas, de hormigas, de mariposas o de saltamontes. Los doctores vigilan el caso. «No sólo de pan vive el hombre...», no sólo de cucarachas, evidentemente. Bien gordo y bien lustroso está el hombre. Lo testifico.

—Pero es más difícil entrar—repetirá el doctor Mestre—que salir. Aquí hemos de vigilar mucho las entradas. Las familias, muchas veces, lo que quieren es quitarse de encima sus problemas. En la mayoría de los casos no haría falta internarlos. Le aseguro que hay más locos fuera que dentro; pero, en fin, esto suena a tópico.

Y el que se come las cucarachas dice: «Yo estoy aquí, sin estar loco, porque mis

sando: si no fuera por las malas interpretaciones a que podría dar lugar entre mis colegas y amigos, o por la suspicacia de algunos, yo desearía vivamente alcanzar los permisos pertinentes para irme a la cárcel durante varios días y hacer un estudio concienzudo, científico, a fondo, sobre «el Lute», que me parece un personaje interesantísimo desde un punto de vista sociológico y psiquiátrico.

—Ustedes, los psiquiatras, siempre se ponen a favor del delincuente.

La réplica es rápida y expedita:

—Nos ponemos a favor del ser humano. Créame que nuestro veredicto sobre los delincuentes es siempre un problema arduo, algo que nos hace rozar con intereses muy serios de la comunidad. Ya le dije que sobre la ley hay mucho que hablar y mucho que estudiar. La falibilidad del cerebro humano es un tema intrincado. ¿Me explico?

—¿Qué haría usted con «el Lute»?

—Estudiar sus raíces. Y llegar, probable-

# VERANEO EN EL MANICOMIO

## DOCTOR MESTRE Y MESTRE

Y he aquí un reportaje con un psiquiatra, con el mejor psiquiatra de las islas y quizá de Europa. Sus clientes le avalan, sus colegas juzgarán, si miento: doctor Bartolomé Mestre Mestre, director del manicomio de Palma, miembro de la Real Academia de Medicina, muchos años de investigación, poeta vernáculo e integral, historiador de las vivencias de «su» guerra civil, cuando cuenta, en un libro gordo, las experiencias de un médico joven ante la injusticia del drama vital de la paz caminante, aquella paz que no ha de empezar nunca. No nos desmadremos: el doctor Mestre es un científico puro, un escéptico de notable honestidad intelectual. Es oriundo de una familia pobre, hijo de un hombre que mercadeaba con la madera y con los higos y con las almendras, en Felanitx; uno de los que supieron, y pudieron, hacer su autonomía frente a las sugerencias de absorción de March, el más poderoso en las islas. Mestre Mestre, quizá como su padre, es menudito como los mochuelos, de mirada penetrante.

—Doctor: se dice que los psiquiatras están locos. Se lo digo en su terreno, en pleno manicomio, respetuosamente. ¿Qué puede usted decirme al respecto?

Arrastra los verbos, martillea en los adjetivos, tiene unas pausas reflexivas, se estira como una goma coloquial y dice:

—Pasamos horas y horas hablando con esquizofrénicos. Algo de su originalidad expresiva se nos contagia. Se nos contagia su gran libertad, la autenticidad humana de alguna de sus zonas, digamos, normales. Pero, ¿qué es lo normal? ¡Lo que la sociedad dicta como norma, eso es normalidad! Pero hay mucho de que hablar. No, yo no estoy loco. Bueno, algunos psiquiatras acaban locos, sí, bastante locos. Hay casos, casos célebres. Bueno, yo tendría que hacerle una entrevista a usted. Tiene que dejarme que le haga yo una entrevista, por lo que he leído de usted. Ya hablaremos.

Ya hablaremos, y usted, doctor, estudiará sobre un papel de periódico. Aquí no hay magnetófono ni exactitud maquina. Creo que estamos vivos, ¿no?

El poeta Mestre, al final de su libro de poemas —«Tenc la boca eixuta de cridar-te»— dice:

«Cuando sea la hora dejadme solo. Impedidme retornar a las algas, que chupan la sal por debajo de las olas, dejadme solo con el alma hecha polvo...»

—La Diputación, ¿pondrá reparos a que yo visite a fondo esta ciudad de delirios y de gentes deprimidas?

—Quien esconde su casa es que tiene su-

—Gracias.

—De nada, de nada.

Asisten a la conversación, en el despacho de Mestre, los doctores Faustino Díaz y Guillermo Cavallé. El practicante Rafael Monje nos acompañará por la institución. Ahora recuerdo que Gironella, recordando quizá que se le aflojó un tornillo, dedicó su libro —«Los fantasmas de mi cerebro»— al doctor Mestre. Justa gratitud. Me invitan a que escriba un libro en el manicomio. No sería el primero. Ha entrado un enfermo al despacho: es licenciado en algo, conversación rabiosamente lúcida. El padre del enfermo se empeña en que su hijo esté en el manicomio. No quiere que abandone su profesión liberal y sea camarero en cualquier bar u hotel de Mallorca. Pero el hombre, el muchacho quiere ser camarero. Los doctores opinan que debería ser camarero o dejar de serlo, opinan que todo individuo debe ejercer su libertad. Pero el hombre amanece de pronto y me confiesa que su mejor alimento está en los insectos; me habla de las virtudes alimenticias de los insectos. Estoy acogojado. El hombre se ha comido ya una cucaracha. ¡Se la ha tragado entera! La cucaracha, según él, es un alimento magnífico. «Le aplasto la cabeza —dice— con la

ideas chocan con una sociedad convencional y bastante equivocada. Cómase las hormigas, amigo mio, como en Oriente, y verá las delicias biológicas del ácido fórmico.»

Ya empiezan a treparme, sangre arriba, las hormigas de la noticia. Hagamos un sesgo. Quiero, si a mano viene, explorar la mente de una autoridad psiquiátrica en torno a ciertos temas populares de rabiosa actualidad: «el Lute», por ejemplo, como caso de psiquiatras; los homosexuales, como caso sociológico y clínico; los famosos, el experimento investigador de la balsa «Acali», el problema fundamental de la psicología del pueblo español, sus presuntas represiones, su travesía desesperada hacia la nada o hacia el todo, etc. De esto podemos seguir hablando.

El doctor Mestre me ha abierto de par en par las puertas del manicomio.

## «EL LUTE»

Eleuterio, en el penal de Cartagena, no sabe que un científico está hablando de él. Tampoco sabe, quizá, que media España está harta de la mitificación de un delincuente común. Pero el doctor Mestre se expresa con cierta contundencia:

—Hace un rato, en el coche, lo venía pen-



mente, a conclusiones terapéuticas muy interesantes.

## BALSA «ACALI»

Le cuento al doctor los pormenores de la expedición atlántica del profesor Genovés: hombres y mujeres en una balsa, aventura actual de experimentación sociológica, gran intento de investigación:

—Me parece, sinceramente, una gamba-rada más. No me valen las advertencias al celtibérico a mí, que he pasado la vida estudiando la psicología humana. Puedo sospechar, con fundamento, que todas las advertencias, conminándonos a no pensar en posibles experiencias eróticas en plena mar y en pleno desamparo, son advertencias que me reafirman en mi opinión particular: los de la balsa «Acali» acabarán emparejándo-



# MESTRE LLEGAN TURISTAS DE TODAS PARTES

se, por mucho cura negro que lleven a bordo, y aquello será muy divertido, sí, muy interesante, muy arriesgado, etc.; pero, en el fondo, pura aventura, una gamberrada más, en nombre de la ciencia o en nombre de lo que usted quiera. ¡Me hubiera gustado ir!

## HOMOSEXUALES

Planteo la cuestión. Soy testigo de la superabundancia de homosexuales en la ciudad moderna. ¿Cuál es el problema?

—Acuden al psiquiatra, efectivamente. Antes acudían atemorizados, casi aterrados. Hoy, cuando la sociedad parece haber disipado la fuerza del delito de homosexualidad y consiente sus manifestaciones alegremente, llegan a nosotros, ellos y ellas, y lo único que buscan es una confirmación. Cuando saben que lo son, que lo son de verdad, salen más contentos y más contentos que unas pascuas y, como les gusta, lo hacen.

tar y, mediante sesiones clínicas, pueden salir curados. Eso, sí.

## LOS FAMOSOS

El tema de la popularidad, como fenómeno social, interesa mucho al doctor Mestre.

—De ello hemos de hablar despacio. Yo estoy intrigado por el caso de algunos famosos. No me refiero únicamente a futbolistas, actrices, cantantes, etc., Me refiero a científicos. ¿Quiere que empecemos la entrevista con usted? ¿Me podría usted explicar el fenómeno social de la creación de mitos en éste y en cualquier país?

—¿Por qué dice usted, doctor, que salgo yo mejor que usted en las fotos? ¿Acaso quiere usted ser «divo»?

—No, no, no... ¡No me tuerza el tema!

—¿Entonces?

—Ya hablaremos, ya hablaremos.

El manicomio de Palma es un jardín espléndido: amplias avenidas, una granja formidable —vacas, cerdos, pavos— y una

Los delirios alcohólicos son muy peliagudos. Hemos tenido ahora un caso.

(Ya no existe la «camisa de fuerza» ni se ve a los clásicos «loqueros», aquella especie de gigantones forzudos que reducían a los enfermos violentos. Hoy funcionan los psicofármacos, calmantes decisivos.)

—¿Hay más especies de demencia?

—Por supuesto: los epilépticos también se tratan aquí. Y las oligofrenias, que vienen a ser los que vulgarmente se llaman tontos, cretinos, idiotas, etcétera. Nunca pronunciamos estas palabras en sentido vulgar o peyorativo. En estos casos hay muy poco que hacer: la naturaleza nos ofrece casos incurables. Y, por último, yo hablaría de los llamados psicópatas. Son, en general, gentes inadaptadas al medio social en que les ha tocado vivir, resentidos, contestatarios, amargados... o mesiánicos. Unas veces, por depresión, se creen culpables de todo, y otras, por manía, se sienten redentores de todo.

—A estos últimos...

car un motor al aparato genital de las vacas o, mejor dicho, a la «caverna de los mil placeres del toro», expresión textual de un loco y poético ciudadano. Otro, en solitario, teje una red al día, para pescar un pez de oro. Los bajorrelieves del pabellón de los hombres, poblados siempre de símbolos fálicos, son verdaderamente válidos como obra de arte, los dibujos son magníficos. Les he visto comer, y comen como trabucos, los que comen. Hay un televisor apagado en la sala. Tal vez existen en el manicomio partidarios televisivos del Real Madrid. Tal vez no. Es muy probable que el hecho de estar internado significa únicamente que cada individuo tiene y mantiene su tema, insobornablemente, sin dejarse influir por nadie ni por nada. Ni siquiera por el bombardeo de la publicidad. Por nada del mundo.

—En cierto sentido, efectivamente, aquí no existe la alienación típica de la sociedad de consumo.

Y, si no fuera un sarcasmo, podría de-



## INTERESANTE INFORME DE JUAN PLA DESDE «LA CIUDAD DE LOS DELIRIOS»

—¿Le parece normal?

—No.

—¿Lo aprueba?

—No.

—¿Le duele?

—Conozco las quiebras del instinto humano, conozco sus impulsos intocables. Respeto todo aquello que no está a mi alcance. Tengo una visión muy serena del problema.

—¿Los puede usted curar?

—Si lo son de verdad, no. Yo no manejo los instintos. Si lo son circunstanciales, por circunstancias externas: del colegio, de las experiencias infantiles, etc., los puedo tra-

huerta generosa. Los enfermos hacen salud con la hoz en la mano, segando alfalfa. Las enfermas cantan una vieja canción de cuna a las gallinas, a los patos, a los pavos reales. He oído un grito. Me han contado diez inventos fabulosos, sin patentar. He sentido en carne propia la muerte de un hombre que se comía sus propios excrementos y los trapos sucios de las fregonas. Los doctores de la Clínica Mental de Jesús cordializan nuestra conversación. He visto cómo se perfora un cráneo humano en vivo, cómo late el cerebro. He asistido a una sesión clínica de sugestión. Por la huerta, casi todos cantaban alegremente. Un poco más abajo, en las playas, Mallorca sigue siendo una feria magnífica de sol y de euforia.

Otra vez las preguntas:

—Doctor Mestre: ¿por qué no explicamos las clases de locos que pueden darse?

—El esquema es fácil. Anote, si quiere: esquizofrénicos, que son agudos y crónicos. Es la forma más típica de locura, consiste en una separación de la mente. No hay concierto entre la realidad y la mente. Tienen la mente partida.

—Cualquier idealista, entonces...

—Efectivamente. Siempre que sus ideas no tengan nada que ver con lo real, con lo posible. Pero siga anotando: psicosis maniaco-depresiva, depresiones, manías. A veces son manías de grandeza...

—Entiendo; aquello de «yo soy Napoleón», ¿no?

—Sí. También tenemos a los alcohólicos.

—A estos últimos se los encuentra usted, si quiere, en cualquier esquina, en cualquier lugar.

El panorama se presenta grave. Los médicos alivian la charla con café y anécdotas. El doctor Faustino Díaz es locuaz y ameno. Se habla de la monja que veía al demonio en un convento de las afueras de Palma. Fueron a visitarla el reverendo padre Munar, primera autoridad en teología moral en esta isla, y el doctor Mestre. El cura iba a sacarle los demonios. El médico se encontró con una antigua cliente suya. Todo quedó aclarado: el demonio se fue con la música a otra parte.

—Las derivaciones místicas del alcoholismo y de la droga son otro capítulo digno de consideración.

El doctor Mestre cala su puro, ya colilla, y rememora con cierta alegría. Dice:

—Tenía yo un enfermo aquí muy místico. El individuo tenía una catarata en un ojo que le impedía ver. No veía nada por ese ojo. El quería visitar al Cristo de la Sangre para curarse de su ceguera. Nos acompañó un sacerdote. Una vez ante la imagen, aquel pobre enfermo se pegó tal testarazo contra la imagen que, sin querer, se abrió una grieta en el ojo y se arregló, prácticamente, la catarata. Entonces, cuando él y el cura decían «milagro, milagro», tuve que ponerme serio y explicar lo que le había pasado en el ojo a aquel pobre hombre. Pasó a manos de un oculista.

—Doctor, ¿es usted escéptico?

—Yo creo que, a medida que avanzan mi tiempo y mis estudios, voy perdiendo conocimiento. Podría decirle que hoy tengo la sensación de saber bastante menos de lo que yo creía saber.

—¿No avanza la ciencia?

—Evidentemente, pero...

—¿Le preocupa la antipsiquiatría que rige hoy en algunos medios profesionales?

—No. Únicamente soy avisado, científicamente, por la cantidad irreparable de células que se le mueren al cerebro humano a partir de cierta edad.

—¿Qué opina de la parapsicología?

—Hay que tener mucho cuidado. Hace años que yo experimenté, en mí mismo, ciertos fenómenos. Lo malo de esta cuestión, que todavía no tiene bases suficientes para ser considerada como ciencia, es que caiga en manos de propagadores que no tienen normal el cerebro. Por lo demás, yo creo que se debe prestar mucha atención a sus posibilidades. De momento, lo interesante son las investigaciones sobre el cerebro. En España tenemos verdaderos genios en la especialidad. ¿No trataron ustedes, en su periódico, el tema de las investigaciones del doctor Rodríguez? ¡Por ahí van los tiros!

Y en los jardines del manicomio un hombre me cuenta sus inventos: de cómo apli-



cirse que todas las esencias puras de los movimientos más vigentes —la oposición de los «hippies», por ejemplo, a la sociedad, la contestación de ciertas áreas políticas, la almendra poética de ciertos grupos revolucionarios y, en suma, la angustia de millones de seres ante un mundo que no acaba de ser cabalmente bueno y humano— se compendia y se testifica en la actitud mental de los clientes cotidianos del doctor Mestre y, con él, en toda la gestión de todos los psiquiatras del mundo.

Esta era una de las claves del reportero en el manicomio. Ahora, a partir de ahora, la noticia sigue estando fuera, fuera del manicomio, y tiene mil caras, mil caras interesantes, como los delirios de un loco... o como el sosiego de un viejo sabio, callado frente al mar o frente a un trigal.

Juan PLA  
(Enviado especial  
en Baleares)  
Fotos PASCUAL



A TRAVES DE  
LA HISTORIA

# CITA CON EL SOL

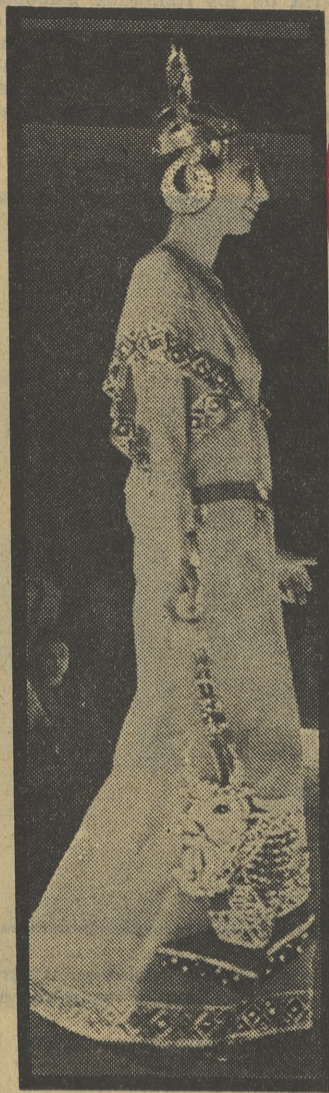
**N**O sabemos cómo se va a presentar el verano, pues, aunque los sabios hombres del tiempo puedan predecir a largo plazo algunas de las temperaturas que vamos a disfrutar, en algunos puntos concretos de nuestra cacareada piel de toro no parece que después el sol y el aire les hagan mucho caso. Pero el verano tiene que llegar forzosamente, pensamos nosotras, y las lectoras de este apartado de la mujer deben estar prevenidas.

Doña Mala Rubinstein, que es una amiguísima de la mujer de todos los continentes, está puntual a la cita con el sol, porque para ella cuenta principalmente la prevención, que la mujer no se encuentre ante el problema y sin soluciones. Y el sol, que parece un elemento sano y recomendable, no lo es tanto si abusamos de sus rayos ultravioletas. La piel, la delicada piel del cuerpo femenino, tapada durante estos meses de invierno, tiene más sensibilidad y más peligro de lo que muchas féminas creen. La cara también debe ser cuidadosamente protegida, ya que el abuso de maquillajes de que hacemos uso en los meses sombríos nos obliga a contar con los hidratantes necesarios a la hora del sol.

Quick Bronze Sun Gelee, bronceador solar resistente al agua, al viento y al calor, protege la epidermis del cuerpo y del rostro, evita quemaduras y no permite el desagradable resecado. Goldem Emulsin, un producto antiarrugas, con filtro solar para guiar progresivamente el bronceado. La sensibilidad y la fatiga de algunas pieles necesitan este producto nada más ver los primeros rayos de sol. Y el Sandy Tan Fluid Cream, emulsión fluida incolora, y la Tan Gold-Brown, que broncea con rapidez nuestro rostro; y la gama interminable de doña Mala abarcan todas nuestras necesidades.

Pero lo más importante es la piel, el recuerdo de que los rayos de sol tomados con ciertas precauciones son necesarios, y nocivos si no guardamos unos cuidados concretos y precisos desde la primera toma de este brillante y caluroso astro. Por tanto, tengamos mucha atención al barómetro, porque cuando menos lo pensemos estará el verano a la puerta, ese verano largo y cálido, enemigo profundo de nuestra belleza.

# LA MODA DEL Irak



Riqueza  
en el  
bordado,  
tocados  
de

extraordinaria belleza  
y zapatos con  
profusión de plataformas

Fotos LEO



**C**OMPRENDO la seducción y el encanto de la mujer árabe a través de su vestimenta. Si bien la literatura nos ha ofrecido una imagen femenina sumisa y postergada por el poder masculino, la verdad es que el amor, la pasión e incluso el erotismo es-

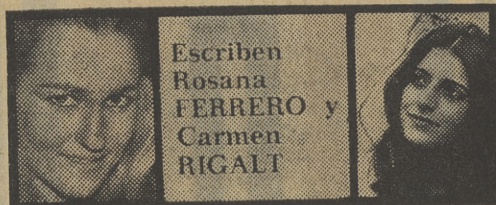
tán bien sintetizados en la 'In-Documentaria del Próximo y Medio Oriente. La música contribuye también a esta imagen, casi felina, de un ser superior en el ritmo y la mirada.

Bueno, en el Hilton, hace cinco días, se presentó la moda del Irak. Así rezaba la tarjeta de invitación. Después nos enteramos, aunque el castellano del presentador era confuso, que los modelos tenían ascendencia de otros países árabes más o menos cercanos.

A pesar de la inútil amabilidad que utilizó Pastor con un empleado de la Embajada para que nos descifrara la incógnita que motivaba tal acontecimiento, no pudimos llegar al nombre del creador, ni al de las señoritas maniqués, ni al número de trajes de que estaba compuesta la manifestación. (Si parece ser que el Ministerio de Información y Turismo del Irak y algunas empleadas del mismo fueron las principales contribuyentes.)

Después de admirar los primeros seis modelos, todos de ascendencia legítima, aunque con algunas concesiones a Occidente, no comprendemos cómo la bellísima Emperatriz Farah no usa con más generosidad estas prendas en las recepciones oficiales, sociales o fotográficas. La riqueza del bordado, todo realizado a mano y con materiales nobles (nos referimos al bordado y no al género), confería una realza especial a esas prendas que a través de la Historia han creado mitología de ambiente. Los tocados, netamente sociales o de inspiración modesta, eran de una belleza extraordinaria. Los zapatos utilizados en la actualidad, con profusión de plataformas, nos hicieron volver la vista atrás para comprender que no se descubre, en moda, nada nuevo. Les concesiones a Occidente con prendas pasadas de moda, como son el «short» y el maxi abrigo, y las túnicas europeizadas no deslucieron el paisaje de esta moda, pero tampoco aportaron nada interesante a la historia de un traje oriental francamente delicioso.

# M\*UJER



Escriben  
Rosana  
FERRERO y  
Carmen  
RIGALI

## EN FRANCIA: DOS MILLONES Y MEDIO DE VIUDAS

En las sociedades tradicionales la edad fue siempre una jerarquía como lo fue el culto a los mayores, y en la organización familiar, hasta la última curva absurda de la sociedad moderna, la abuela era una institución formidable que ninguna guardería infantil podrá sustituir jamás. Una de las razones por las cuales el trabajo femenino en Rusia ha dado mejores resultados que en otras sociedades industriales es la pervivencia en este país del sentido de la familia y de la venerada abuela que cría a los nietos hasta la edad de la escuela maternal mientras la madre trabaja, lo que no ocurre en la sociedad anglosajona y va desapareciendo paulatinamente de la latina. En Francia, a falta de abuelas abnegadas el Gobierno tiene uno de los más graves problemas en la falta de guarderías infantiles.

La radiodifusión francesa tiene un programa de información en el que pueden consultarse por teléfono todo tipo de problemas según un programa previamente establecido. Hace pocos días el programa se dedicaba precisamente a la legislación en materia de asistencia familiar, y pocas veces he tenido una medida más pavorosa del egoísmo humano y de la falta de respeto de la sociedad actual hacia sus mayores como en el transcurso de esta emisión, en la que hijos y nietos buscaban ferocemente la salida legal para desentenderse de sus obligaciones familiares cerca de sus padres o personas de la tercera edad.

Desaparecida la célula familiar, la sociedad moderna ha inventado las residencias de la tercera edad para solucionar este problema. Ni aun las más bellas residencias, dotadas del mejor confort y de la mejor asistencia médica, han sido un éxito, según los geriatras, que ven todos los inconvenientes del «ghetto», aunque sea dorado. La tercera edad es más sensible que otra alguna a la impresión de vivir en paquetes, lejos de sus muebles, sus amistades y sus manías. Después de la Olimpiada de Grenoble, aquí, en Francia, la municipalidad decidió reservar una parte de los apartamentos nuevos, que se habían hecho para esta ocasión, a la tercera edad. La mayoría de las personas mayores a las que se les adjudicaron los nuevos apartamentos prefirieron seguir en sus viejos alojamientos de toda la vida sin el menor confort.

La célula familiar ha desaparecido, a tal punto que en una reciente encuesta francesa se ha descubierto esta terrible verdad: un 9 por 100 de los escolares interrogados no sabía si sus abuelos vivían todavía.

Esta desintegración de la célula familiar es más grave para la mujer, que es la que le ha consagrado la vida entera, pues el hombre, al margen de su vida familiar, ha tenido también su vida profesional. Y es precisamente la mujer la que sufre más este fenómeno, porque es la que vive más. En Francia existen 2.545.000 viudas, y la población femenina constituye el 62 por 100 de las personas de más de sesenta y cinco años y el 80 por 100 de las personas mayores de noventa años.

Madame Pompidou, como María Madelaine Dienesch, ministro francés de la Acción Social, se han preocupado largamente de este problema de la tercera edad, cada día más duro, en una sociedad cada vez más materializada en la que las jóvenes parejas de recién casados programan antes el automóvil, los electrodomésticos y el apartamento que el hijo, y el hijo les devuelve la papeleta programando antes el automóvil, el apartamento y las vacaciones en el extranjero que el padre.

Pilar NARVION



## FRASES CON NATA

«Una sociedad sin pasiones es estacionaria.» (Napoleón. Y no un árbitro de Primera División.)

«Antes de consultar tu fantasía, consulta tu bolsa.» (Franklin. Y no el presidente de un club ante la autorización de traer jugadores extranjeros.)

«Sólo hacemos nuestra felicidad ocupándonos de la de los demás.» (B. de Saint-Pierre. Y no un miembro del Comité de Competición.)

«Nunca he encontrado un hombre de quien no haya aprendido algo.» (Alfredo de Vigny. Y no un jugador de fútbol cuando habla de los entrenadores que ha tenido... y que puede volver a tener.)

«Yo mismo, en el momento de decir que todo cambia, ya he cambiado.» (Seneca. Y no uno de los entrenadores sustituidos en cuanto el equipo tiene dos puntos negativos... a mitad de la temporada.)

«Los días felices no son nunca días perdidos.» (Paul Gerald. Y no los presidentes al celebrar el Día del Club.)

«Soprotamos las represiones, pero no sufrimos las burlas. Preferimos ser malos a ser ridículos.» (Molière. Y no un defensa suspendido por reincidente en juego peligroso.)

«No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día que está por venir.» (Salomón. Y no un socio del Barcelona.)

«Nada hay tan útil como el arrepentimiento.» (Marco Aurelio. Y no Marcel Domingo, entrenador del Málaga, después de hacer declaraciones.)

«Vale más tener el corazón alegre que la vida feliz. El corazón alegre suplente a todo.» (Fenelón. Y no un socio del Sevilla.)

«El verdadero sabio salva su vida en el momento de perderla.» (Epicteto. Y no Miguel Muñoz al renovar otra vez.)

«Hazlo todo como si alguien te contemplase.» (Epicuro. Y no Kubala, seleccionador nacional.)

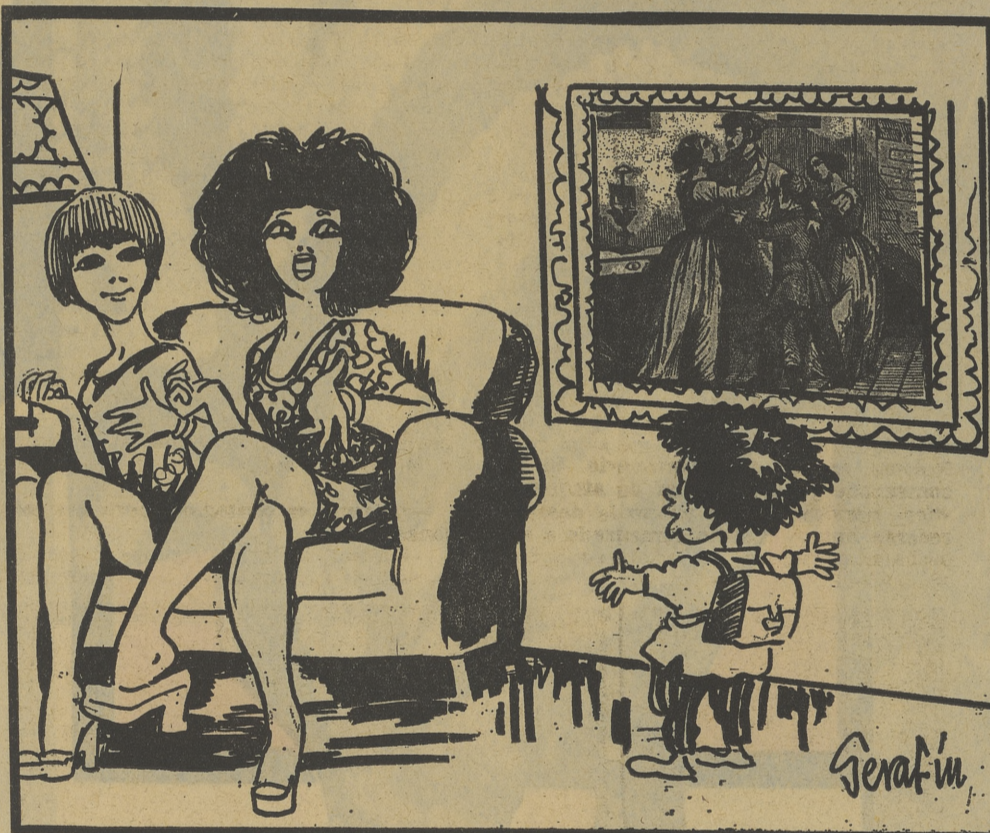
«No esperemos circunstancias extraordinarias para hacer buenas acciones; tratemos de hacerlas diariamente.» (Richter. Y no un socio del Atlético de Madrid.)

BETA DE CASIOPEA

LA PRÓXIMA VEZ QUE CAMBIE DE CHAQUETA, SERÁ POR UNA DE LUCES.



ali  
SIR GUARA



Geratim

—Hoy he definido en el colegio la palabra «traidor»: el que aprovecha que nos ausentamos para el veraneo y sube los precios.

## DON AGAPITO Y SU SILBATO

Entró don Agapito en la tienda y pidió un silbato.

El dependiente le preguntó:

—¿Cómo lo quiere?

—Me es igual... Lo único que deseo es que pite.

Sonrió amable el dependiente y se aventuró a decir:

—Todos los silbatos pitan, porque, en otro caso, ya no son silbatos.

—Gran verdad—murmuró el cliente.

Ante esa aquiescencia el vendedor se atrevió a especificar:

—Hay, por ejemplo, silbatos de árbitro y de guardia.

Meditó un instante don Agapito antes de interrogar:

—¿No podría haber uno que reuniera ambas características?

Mostró el vendedor una bandeja llena de plateados instrumentos y ofreció:

—Elija usted.

Don Agapito escogió el más gordo. Recogió el vale, pasó por la caja, pagó y salió a la calle.

El vendedor le siguió asombrado hasta la puerta para ver qué hacía. Fué un espectáculo asombroso, Don Agapito sopló en el instrumento arrancándole pitidos estridentes.

Todos los coches se pararon y se detuvo la circulación. Sólo se oía:

—¡Pit!... ¡Pit!... ¡Pit!...

Se arremolinó la gente y empezó a gritar de un modo enérgico:

—¡Gol!... ¡Gol!... ¡Gol!...

EL COCODRILO VIUDO

## PARODIA

SOBRE LOS CELOS



EDUARDO

«Una vez en el seno de las coordenadas determinadas por la relación interconyugal, descubrimos la existencia de formas instintivas más o menos plásticas de la mancomunación que se interpolan con las propias de la perpetuidad amorosa. El instinto de conservación y, en algún modo, el supervivencial y las cualidades hiperfisiológicas y psíquicas interrelacionadas con la propia personalidad, además de otros condicionantes de origen diverso, se manifiestan en una serie de metatesis caracteriológicas que si bien alteran el orden lógico, no así la sustancia inamovible de una misma fisonomía o el carácter institucional y estático de la coligación marital dentro de lo ideológico, constitutivo o justificativo, para el trascendental alcance de una idoneidad sociopolítica. Pues bien, así como la parage es un metaplasmo, así, a fortiori, los celos constituyen una variación accidental ocasionada por la supervivencia de ese instinto de conservación y de ese mecanismo lógico que actúa en determinadas circunstancias, siempre dentro de un sistema restrictivo amparado por el marco definido de las relaciones y por una premisa social determinante y constituyente. Por ende, no cabe duda de que la semiología conceptual de los celos siempre ha sido un constitutivo de la acción marital predominante desde los ancestros hasta nuestros días. De tal manera afecta esa estructura que, por ejemplo, los bienes parafernales podrían muy bien determinar un incentivo conyugal de cierta interferencia metaplasmiática...»

ANTENOSTES

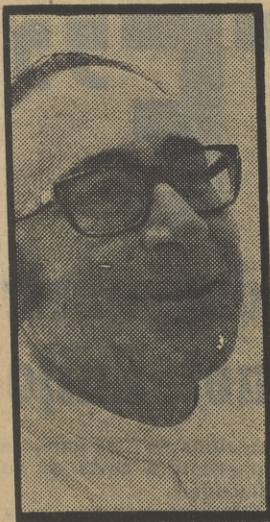


# perros

Una sección de Fernando LATORRE, con la colaboración de Agustín Gómez Pérez y Carlos Gómez Radrigo, propietarios de GOROPE.

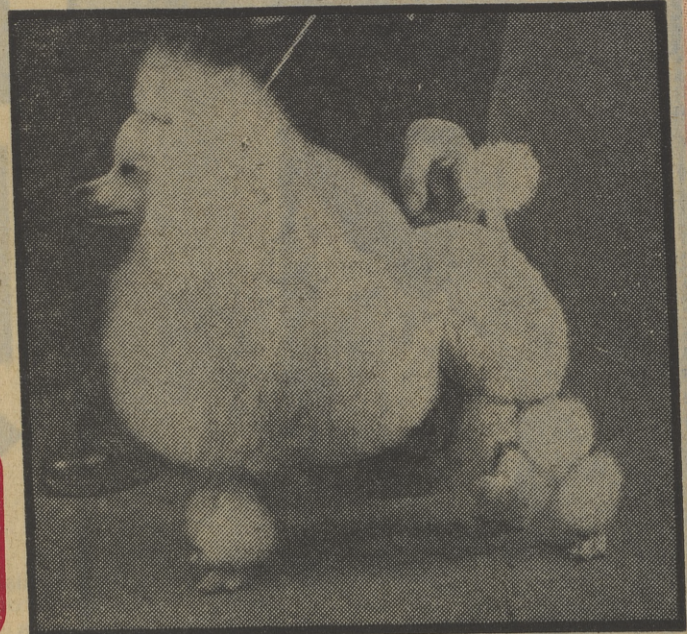
## RAZAS

### CAPITULO 4



Es la más grave enfermedad a la que están expuestos los cachorros

# EL MOQUILLO



«Topol de Capilón», también miniatura, cuyo pedigree es uno de los mejores del mundo.

—Sí, señor. Se trata, seguramente, de la más grave enfermedad que puede contraer el perro, sobre todo, en los primeros meses e incluso en los primeros años. Una enfermedad cuyo tratamiento nos asusta a todos, a los dueños y a los veterinarios.

Quien nos dice estas palabras es el doctor don Miguel Ruiz Pérez, director y propietario de una acreditada clínica veterinaria y durante muchos años director médico de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Madrid. La enfermedad a la que se refiere es el moquillo. Tiene razón el doctor Ruiz Pérez al afirmar que es algo que asusta a todos. Sus consecuencias suelen ser fatídicas si no se ha dado al cachorro un tratamiento preventivo adecuado, pues una vez que la enfermedad ha alcanzado una determinada gravedad es casi imposible la curación completa del animal.

—¿Se puede atajar esta enfermedad?

—El tratamiento preventivo —responde el doctor Ruiz Pérez— debe comenzar cuando el cachorro ha cumplido los dos meses. Hasta entonces está inmunizado por el calostro materno. Pero una vez destetado, el perrillo se encuentra completamente indefenso ante todas las enfermedades y concretamente ante el moquillo.

—¿Cuáles son los síntomas que un profano en la materia puede observar?

◆ Si el animal es ya víctima de ataques nerviosos o parálisis, las posibilidades de curación son mínimas

para saber si su perro ha adquirido o no el moquillo?

—La sintomatología presenta un cuadro muy complicado y completo. Sin embargo, podemos señalar la diarrea, pérdida de apetito, conjuntivitis y tos. Pero esa tos característica de los perros que más bien es carraspeo.

—¿Son estos síntomas exclusivos del moquillo?

—No, y de ahí la conveniencia de que en cuanto noten algunos de estos síntomas acudan los propietarios a un profesional. Tenga usted en cuenta que el noventa por ciento de los cachorros tienen parásitos, lo que conocemos comúnmente por lombrices. Y la mayoría de estos parásitos no son peligrosos.

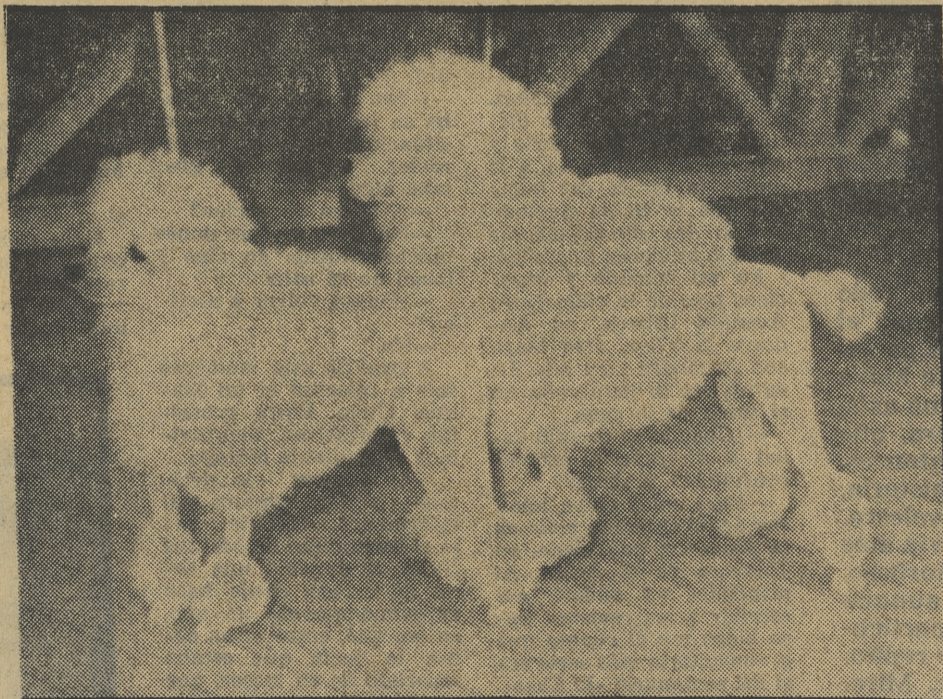
—¿Cuál es el tratamiento adecuado si observamos que nuestro perro ha contraído el moquillo?

—Lo interesante es prevenir la enfermedad. Para eso, es indispensable la va-

vacunación, que, como ya le he dicho, debe comenzar cuando el animal tiene dos meses. La vacunación que hoy se le practica es trivalente, pues previene contra el moquillo, la hepatitis y la leptospirosis, ya que, en realidad, casi siempre se producen al mismo tiempo estas tres enfermedades. Para ello es necesario, previamente, desparasitar al cachorro mediante un análisis de heces. Después de practicarle una primera dosis, conviene aplicarle una segunda algunos días después y repetir la vacunación cada año y medio hasta que el perro alcance los cinco o seis años. Es la única manera de inmunizarle completamente.

—Supongamos, doctor, que yo me presento en su clínica con un perro que ya tiene el moquillo. ¿Qué cálculo de probabilidades me da usted de curación?

—Eso es muy relativo. Pero casi le podría decir que todas si llega a un profesional en estado embrionario. Si ha comenzado ya a ser presa de ataques o «tics» nerviosos, éstos ya no le desaparecerán nunca. Y si ha comenzado a experimentar parálisis en las extremidades, las posibilidades de salvación no es que



Los magníficos ejemplares de perro de aguas o caniche miniatura. El macho, campeón de España y Portugal, se llama «Lunares del Gorope». Y la hembra, «Keka del Gorope».

sean mínimas, sino que es más prudente matar al animal.

—¿Cuánto cuesta el tratamiento del moquillo?

—El que pudiéramos llamar preventivo, y aunque puede variar, como es lógico, por los honorarios del facultativo, podemos calcular que alrededor de unas mil quinientas pesetas, que es lo que cuestan las dos primeras dosis de la vacuna más unos honorarios normales. Pero si el perro ha contraído ya el moquillo, teniendo en cuenta el precio de los antibióticos y los honorarios del profesional con un poco de suerte, es decir, con un tratamiento de cuatro o cinco días, pongamos unas dos mil quinientas pesetas. Si ese tratamiento hay que prolongarlo, añada usted unas quinientas pesetas diarias.

—¿Qué perro es más propenso al moquillo, el que vive en pisos o el que está en jardines?

—Indudablemente, el perro que vive en pisos. Es más propenso porque vive en un ambiente agradable, con buena temperatura y las salidas a la calle, con el paso de temperaturas cálidas a otras más frías, puede ocasionarle catarros que degeneren en moquillo.

—Doctor, algún día hablaremos de otras enfermedades detenidamente. Pero dígame cuáles son las más corrientes que puede contraer el cachorro.

—Son varias. Tenemos, por ejemplo, el raquitismo, que puede ser congénito o por mala alimentación; muchas clases de intoxicaciones, cólicos intestinales y las adquiridas por ingerir cuerpos extraños. También suelen darse las micosis, en sus más variadas formas, desde pupas sin importancia a la sarna. Pero, por lo general, todas ellas son de menos gravedad que el moquillo, la hepatitis y la leptospirosis.

—¿Alguna es contagiosa para las personas?

—Pueden serlo en algunos casos las parasitosis intestinales y, en menor gra-

do, las micosis, pero un perro bien alimentado y sano difícilmente es portador de virus que afecten a la salud del hombre.

—¿Y el quiste hidatídico? Hay mucha gente que teme tener un perro en casa por el miedo a contraer esta clase de quistes.

—El perro casero nunca o casi nunca puede transmitir el quiste hidatídico. Sólo los perros vagabundos, los perros abandonados por el campo que suelen comer alimentos en malas condiciones, especialmente intestinos de otros animales que ya son portadores de los parásitos que los producen.

En la clínica hemos visto realizar varias operaciones. Algún día hablaremos de ello porque merece la pena. Causa asombro contemplar la semejanza que existe entre el cuerpo del hombre y el cuerpo del perro.

## PERRO DE AGUAS

(CANICHE)

TODOS los expertos en razas caninas alaban en el perro de aguas o caniche su excepcional inteligencia y su gran adaptabilidad. Originariamente, fue un perro deportivo, y en Francia se le utilizaba mucho para cobrar piezas. Aún hoy, en este aspecto, suele ser un excelente trabajador. Sin embargo, en la actualidad se ha convertido en un perro de compañía por su carácter afable.

Su capa es extremadamente densa, y la costumbre de recortarla tiene su origen en facilitar sus tareas de trabajo cuando nadaba. Las modalidades para el recorte de la capa han quedado reducidas a dos: la continental, que afeita los cuartos traseros y deja borlas en las caderas y corvejones, y la inglesa, con corte en forma de montura, con las caderas cubiertas de una manta de pelo recortado. Cualquiera de las dos modalidades mejora extraordinariamente el aspecto general de la raza, puesto que ponen de relieve su hermoso perfil y su elegancia, al mismo tiempo que realzan su vitalidad y temperamento de constante alerta.

Tres son los tamaños reconocidos en la actualidad:

- Normal, cuya alzada es de 45 a 55 centímetros.
- Mediano, de 35 a 45 centímetros.
- Miniatura o enano, que no debe sobrepasar los 35 centímetros.

El cráneo debe ser moderadamente lleno y terminado en pico, con escotón ligero; hocico largo, recto y fino. Los ojos, ovalados y de color muy oscuro. Y las orejas, situadas en posición baja y colgantes, junto a la cabeza. El cuello, bien proporcionado y fuerte, y los hombros, fuertes y musculosos, formando ángulo en la punta del hombro. Pecho profundo y moderadamente ancho, con el dorso corto y lomo ancho y musculoso. La cola, alta, recortada y llevada con alegría. Las patas anteriores, rectas, con mucho hueso y músculo, y los traseros, muy musculosos. Los corvejones, muy bajos.

La capa ha de ser muy abundante, de textura áspera. El moño y el pelo de las orejas, muy largos. Se admite cualquier color, siempre y cuando sea entero. Todos, menos los pardos, tienen nariz, labios y párpados negros. Los de color pardo y albaricoque pueden tener la trufa de color hígado y los ojos ámbar oscuro. Su marcha se caracteriza por un trote recto con movimientos ligeros, llevando altas la cabeza y la cola.

EN ANDORRA, CON MARI

# EL AMOR PLATÓNICO DE "EL LUTE"

◆ Una mujer que estuvo a punto de descubrir la verdadera identidad de Manuel Guijo



ANDORRA, 16. (Crónica de nuestro enviado especial.)

—No, no y no; no quiero tocar ese tema. Todo el asunto nada tiene que ver con él, con "el Lute". Todo se ha desarrollado entre dos personas normales, entre un tal Manuel Guijo Moya y yo. Si luego ha resultado que Manolo no existía, que era una patraña y una quimera, que toda su historia es ficticia, nada hay entonces. Además, qué gano yo con contar una historia, una bonita y romántica historia, casi novelesca. ¿Qué gano yo? Si la cuento, él gana todavía más popularidad, y la gente, en un afán morboso, cebarse con la intimidad de los demás, aunque estas intimidades no tengan nada de particular; son meramente epistolares. Y yo, le repito, ¿qué gano? Sólo me puedo perjudicar. Mire: aquí, en Andorra, el despido es libre; y a mí, por esto, si a los jefes les sienta mal, me pueden echar de mi trabajo. ¿Lo comprende?

Tras una hora de hablar con ella, con Mari (su nombre y apellidos reales, que por consideración silenciamos, corresponden a las iniciales I. B. Y.), sobre diversos temas relacionados de una manera directa con el correo sentimental, la mujer que se enamoró más «el Lute» a través de sus cartas; la mujer que llegó hasta el límite de contratar a un abogado para comprobar cuanto su «comunicante» le decía; la mujer que estuvo a punto, en su alocada carrera de amor, de descubrir la personalidad del delincuente más buscado en España durante estos últimos tiempos; esta mujer no se atrevió a decir ni una palabra más. Solamente nos prometió, si

un abogado se lo aconsejaba, que llegaría a un acuerdo económico con nosotros. Mari es una mujer de buena presencia; morena, ojos negros y muy expresivos, cara redonda, cuello ancho, más bien corpulenta y de piernas delgadas. Según nos ha dicho ella misma nació en Barcelona hace treinta y cinco años y tiene una hija. Trabaja como dependienta en unos grandes almacenes de Andorra, donde vive hace ya unos tres años. A pesar de todo, en las dos horas y media que hemos estado hablando con ella, nos ha parecido una mujer abierta, amable, de fácil palabra.

Un buen día, en su inmensa soledad —una soledad,

por otra parte, que no comprendemos—, escribió a un consultorio. Le contestaron 200 caballeros, que se encontraban tan solos como ella. 200 hombres que querían comunicarse con Mari. Entre esos dos centenares se encontraba Ma-

parezca egoísta, no quería un hombre con complicaciones de hijos, madre... Se calla por un momento. Se queda pensativa y prosigue: —¡Ah!, ahora recuerdo, también contesté a algunos de Andalucía, Valen-

testó diciéndole que había hablado con unos amigos, y que si, que el tal Manuel Guijo era lo que decía. ¿Usted se da cuenta que estuvo a punto de descubrir a «el Lute»? —Usted tiene que darse cuenta que había motivos más que sobrados para sospechar. No era normal que un hombre guapo, joven, trabajador y demás, tuviera que recurrir a esos medios para encontrar a una mujer. Yo soy muy realista y no creo en «mirlos blancos».

Al sacar el tema de la personalidad de «el Lute», nos diría: —El es un delincuente, y la sociedad, menos unos cuantos, a los que ha perjudicado seriamente con sus andanzas, le ha mitificado.

—Pero usted sabrá que se le encontró un papel en el que manifiesta su arrepentimiento...

—Sí. Y lo he pensado muchas veces; creo que a lo mejor cuando lo escribí se acordaba de mí.

Ante el comentario que le hicimos sobre las demás mujeres de «el Lute», nos dijo:

—Ni ante la sociedad ni ante la Iglesia valen los matrimonios que ha celebrado. El está soltero.

—¿Se casaría usted con él si se lo pidiera?

Hace como si no hubiera oído la pregunta, y nos responde:

—Sólo se casaría con él una mujer con ganas de

promocionarse y ganarse un porvenir a costa de su popularidad.

—¿Ha pensado en ir a verle?

—De momento, no. A lo mejor dentro de un año, o quizá nunca. Si me hubiera presentado en Sevilla se hubiera armado un gran revuelo. Si yo ofreciera todo este asunto a algún reportero, me daría mucho dinero por ello. Tengo una gran historia que contar, pero no me interesa.

Miguel le invita a que se deje fotografiar, y ella dice que no, «que con este moño, y así como estoy ahora, que no. Que a lo mejor mañana, una vez que haya hablado con su abogado».

Insistimos sobre el tema. La repetimos una y mil veces que nos cuente algo de sus relaciones epistolares con Manuel Guijo.

—No quiero hacer declaraciones, por lo menos ahora, porque no saco nada en limpio con ellas. Lo voy a consultar con un abogado; si él me dice que sí, yo le cuento toda la historia, que es bastante interesante.

Aquí finaliza el diálogo con el amor platónico del famoso «quinaor». Una mujer hasta la que llegó la Policía, después de haber descubierto unas cartas, con su remite, en uno de los escondrijos que utilizó «el Lute» en sus dos años y medio de fugitivo.

MARTIN SEMPRUN y Miguel GARROTE, enviados especiales

## FRASES DE SUS CARTAS

- «Mi fuerte no son las letras, sino las matemáticas»
- «Me casé a la fuerza y tuve que huir de mi casa»
- «Una aventura me la puede proporcionar cualquiera»

nuel Guijo Moya, «de treinta y dos años de edad, maestro tornero, bien parecido, alto, trabajador, dispuesto a unirse a una mujer para siempre y con una vida muy azarosa». El tal «Manuel» resultó ser, ni más ni menos, que el mismísimo Eleuterio Sánchez. Pero era un Eleuterio distinto; un Eleuterio serio y romántico; ofreciendo, a lo mejor, la faceta del hombre que le había gustado ser, si las circunstancias no se lo hubieran impedido.

En un cómodo y espacioso piso de la calle Nova Avenida Lobach, en Andorra la Vieja, vive Mari, con su madre y su hija. La entrevista se desarrolla en el salón de la casa.

—¿Cuándo se decidió usted a dirigirse al primer consultorio amoroso?

—Hará unos cinco años. Por aquel entonces vivía en la provincia de Toledo, en Talavera de la Reina. Al principio me incliné por escribir a las revistas, pero luego me di cuenta que el consultorio más serio era el del semanario «El Caso».

—¿Se acuerda, más o menos, del texto que mandó al semanario?

—Sí, me acuerdo. Decía mi edad, la situación en que me encontraba; que me interesaba encontrar un caballero honesto y formal... Todo ello en base de un respeto y de que, además, se hicieran cargo de mi hija.

—¿Cuántos le contestaron?

—Diecientos justos.

—¿Y...?

—Yo respondí a algunos. Por ejemplo, a un minusválido, que me dio pena; a un militar de Melilla; a un señor de Madrid, a otro de Murcia, a otro de Valencia y a tres de Barcelona.

—¿Qué es lo que buscaba realmente?

—Buscaba a un hombre de mis mismas ideas y nivel, al que me pudiera unir para siempre. Aunque le

cia, Tenerife, Palma de Mallorca... Yo les contesté fiándome de lo que me decían.

—Al final, ¿con cuántos comunicantes se quedó?

—Con ocho.

—¿Tenía algún preferido?

—No. De unos me gustaba su trabajo; de otros, su situación; de otros, su carácter... De todos me gustaba algo.

—¿Alguna decepción?

—No. Pero a veces pones muchas ilusión en algo y luego no se sabe...

—¿Piensa volver a escribir?

—No.

A raíz de este momento sale a colación el tal Manuel Guijo. Entre protestas y negativas, mantuvimos el siguiente diálogo:

—Al parecer —le decimos—, y si no estamos mal informados, «el Lute», bajo el seudónimo de Manuel Guijo, le escribió una serie de cartas, desde hace aproximadamente un año, en las que, entre otras cosas, le decía que estaba separado de su mujer, que era maestro tornero, que le iba a poner un millón a su disposición...

—Que quede bien claro —nos interrumpe— que yo me escribía con Manuel Guijo Moya, y que al descubrirse su auténtica personalidad, la primera sorpresa fui yo.

—¿Quién se lo dijo a usted?

—Vinieron dos policías y me pidieron alguna documentación. Fue una decepción.

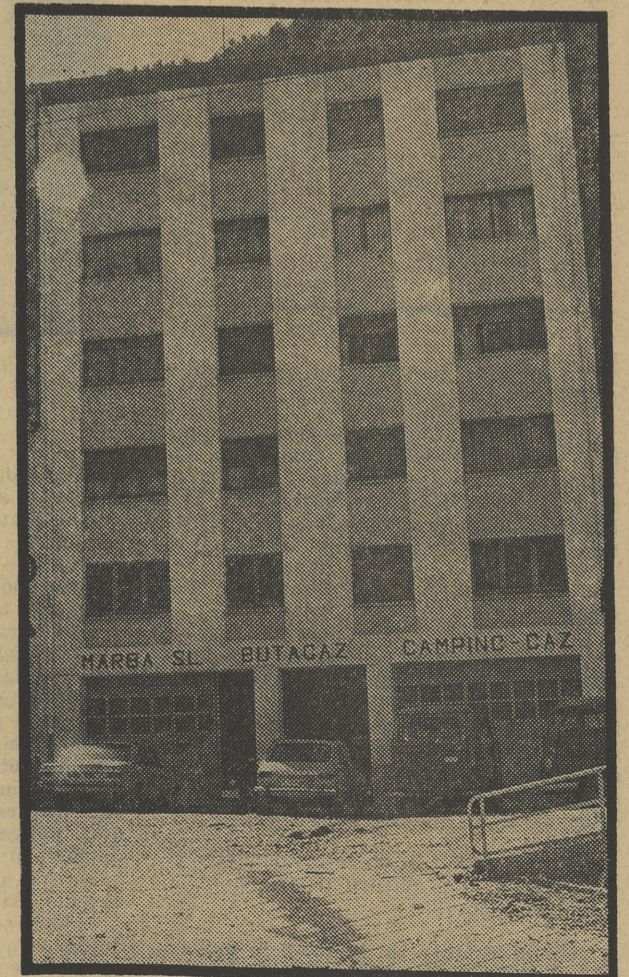
—¿Cuántas cartas se intercambiaron?

—No sé; muchas.

—¿Y fotos?

—El me mandó una, que se la ha llevado la Policía, y yo le mandé otra mía a él.

—Al parecer, Mari, usted contrató los servicios de un letrado de Granada (J. B. P.), para que investigara sobre la situación de Manuel Guijo. El abogado, al parecer, le con-



La casa donde vive «Mary», en Andorra la Vieja

# LAS ULTIMAS CARTAS

En esta primera misiva, fechada en Granada el 27 de enero de este año, Eleuterio (bajo el seudónimo de Manuel Guijo Moya) descubre a su amor «que no es soltero (como le dijo en un principio), que se tuvo que casar a la fuerza, que tuvo un hijo y que su mujer le engañaba...».

«Disculpa la demora de ésta. En esta ocasión me he sentido perezoso, debido a la delicadeza del asunto, que deseo exponer con todo detalle. Ahora voy a hablarte un poco de mí y de mi vida: Nací en Sevilla, pero a la edad de diez años se trasladaron mis padres a Valladolid, y allí he vivido hasta los veinticinco años. Por consiguiente, no tengo acento andaluz. Somos ocho hermanos (dos hembras y seis varones). Vivo, desde hace dos años, con una hermana casada. Tiene dos niños, niña y niño. Ahora supongo que tengo que hablar de mi presente y de mi futuro. Después, al final, te hablaré de mi pasado, no fuera el obstáculo por el cual no puedas unirme a mí. A la edad de veintitrés años, cuando vivía en Valladolid, conocí a una chica, llamada Elena, de dieciocho años de edad. Empezamos a salir juntos y, poco después, nos hicimos novios. Cometimos alguna ligereza, sin tener en cuenta las consecuencias. Como consecuencia de ello, a los seis meses de nuestro noviazgo quedé en estado de gestación. Entonces comenzaron las dificultades propias de estos casos. Al mes llegó la noticia al conocimiento de mis padres. Me llamaron, para recomendarme mi deber de hombre, que no era otro que casarme con ella. Después supe que mi cariño por ella no llegaba hasta ese extremo, pero me casé. La vida de casado fue un verdadero desastre. A los seis meses nació un niño muy hermoso. Pero a la hora de su nacimiento murió en circunstancias un tanto misteriosas. Después, por su conducta, empecé a sospechar de su fidelidad. Hoy, todavía me dan náuseas el recordarlo. En parte me sentía un odioso hombre celoso, sin ninguna prueba que demostrara la veracidad de mis celos. Un día llegué a casa a una hora desacomodada, y la cogí «in fraganti». En aquel momento, salí a la calle como un loco, y ya no volví más a aquella casa. Tampoco he vuelto a saber más de ella. Han pasado seis años, y hoy me considero un hombre maduro. Todo aquello ya lo he olvidado. Pero hay una cosa que me hace sufrir mucho, y es, probablemente, la que me separe de ti. Como sabes, este país, esta sociedad, esta religión, no permite el divorcio. Creo que judicialmente lo podría conseguir, pero de la Iglesia, bien lo sabes, jamás. Ahora ya lo sabes todo. Sólo me queda pedirte perdón por aquella carta, que empezaba diciendo: Soy soltero, moreno, de treinta años...» Firmado: M. Guijo.



Vista panorámica del valle de Andorra

Otro temor tuyo es el de mi fidelidad «acia» ti. Dices eso de cuando pasen diez o quince años. Te confieso que esta duda tuya me resulta muy simpática, propia de una mujer femenina, que tiene miedo a hacerse vieja mientras que su marido es aún joven.

Creo recordar que en algunas de mis cartas te mencionaba la de mi separación judicial. No la tengo, como sabes, mas conseguirla lo doy por hecho. Aquí sí que tienes toda la razón; he sido un despreocupado al no tener esto resuelto. La verdad es que tampoco ha habido ninguna mujer en mi vida que me lo haya recordado. Yo pongo lo que poseo a tu nombre, para tu tranquilidad.

Buena, ya me voy quedando sin gasolina. En estos momentos son las cuatro de la madrugada, y a las nueve tengo que entrar al trabajo. No veo la necesidad de decirte que de tu próxima carta depende nuestro futuro y también el de tu hija, que aunque no la menciono en mis cartas, puedo asegurarte que ya ocupa un lugar en mis sentimientos.

Aquí te envío una foto mía que me he hecho exclusivamente para ti. Como puedes comprobar, no se puede decir de mi físico que sea el de un Paul Belmondo, pero tampoco el de un Cuasimodo. Si ello no te ofende, le das un besito a la niña de mi parte. Recibe un cariñoso saludo. Firmado: M. Guijo.

Tercera carta. Fecha: 11-III-1973 (igual remite)

«Hola Mari: Te confieso que cuando recibí tu carta esperaba mejores noticias. No contaba con este cambio tan brusco. No te exagero si te digo que hasta se me saltan las lágrimas por mi incapacidad en resolver mis problemas. Pero ya todo ha pasado y en estos momentos estoy completamente tranquilo.

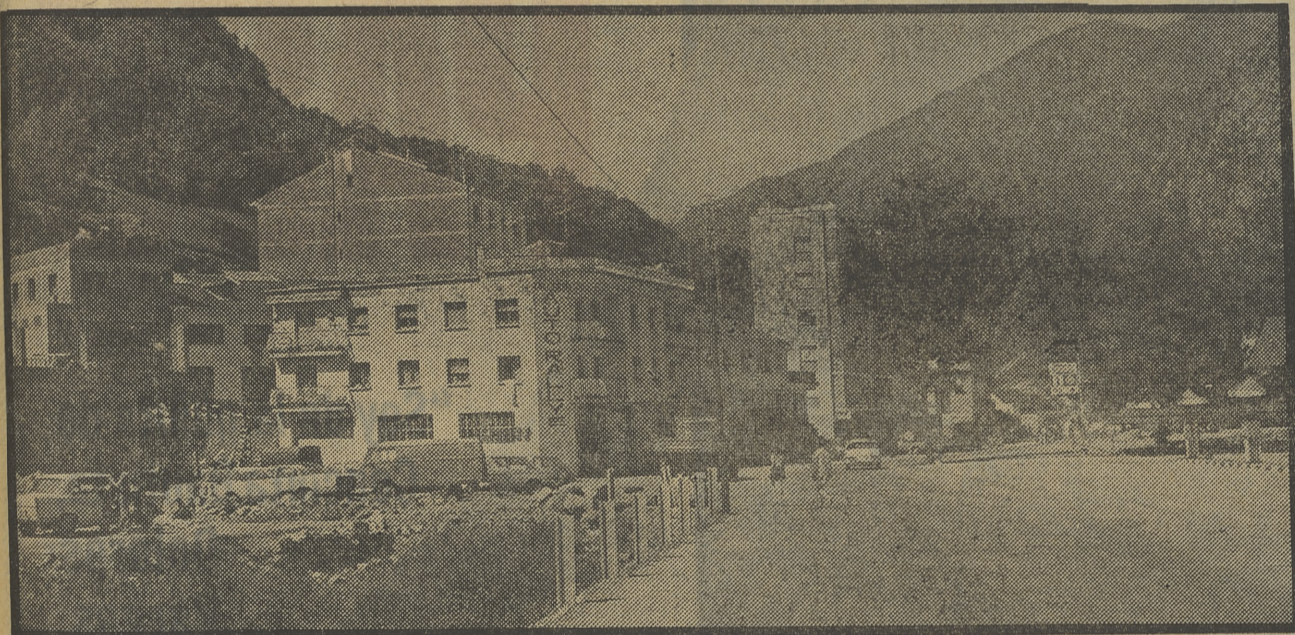
¡Qué pena que nos separen tantos kilómetros! Estoy seguro que de no ser por eso, todo sería diferente. Mari, tengo la impresión, a juzgar por lo que me dices en la tuya, que mis cartas y también mis pretensiones han descendido por lo menos a un segundo puesto. Quizá sea debido a ese sobre tan enorme de 50 proposiciones matrimoniales.

Lo que el abogado te ha dicho, yo ya lo sabía vagamente. Perdona que no te lo haya dicho antes. Trataba de quitarle importancia porque en realidad para mí tiene muy poca. Pero tú lo sitúas en el puesto de honor. Me hablas de posibles hijos y del lugar que has de ocupar frente a la sociedad. Todo eso está muy bien, pero yo te digo que los hijos no vienen si los padres no lo desean.

En fin todo lo que pueda añadir lo considero de tan poco peso que es mejor no decir nada. Sólo despedirme de ti. Devolvete la fotografía y pedirte disculpas por el tiempo que te he hecho perder. No te preocupes de mí.

Devuélveme la foto cuando puedas. Te deseo mucha suerte y que tus sueños se conviertan en realidad.» Firmado: M. Guijo.

Esta fué la última carta que Eleuterio mandó a Mari. Luego, ella, a través del mismo semanario, reclamó noticias suyas.



Segunda carta. Fecha: 9-II-1973.

Remite: Granada (Paseo de Ronda, 8)

«He recibido tu deseada carta, y con toda sinceridad no sé qué decirte. Veo lo que me dices tan razonado y juicioso, desde tu punto de vista, que apenas me das opción para refutar nada. Leyendo y leyendo tu cartita creo observar en tus líneas dos puntos fundamentales. El primero es que rechazas, llamémosle, mi amistad. El segundo me alienta a seguirla. Yo me quedo con el segundo y espero que esta vez me taches de lo que quieras, pero no más de ambiguo y de impreciso. En primer lugar deseo darte las gracias por la redención de mi mentira. Con fecha 6 de los corrientes te he enviado una carta en la cual me lamentaba de tu silencio. No esperaba noticias tuyas hasta tanto recibieras ésta. La sorpresa fue cuando la abrí y vi nada menos que tres folios escritos por ambas caras. Indudablemente eres una mujer extraordinaria. No es amor lo que yo siento por ti. Te hablaba de lo que entiendo por «amor». Sería absurdo y ridículo que ahora me sintiera enamorado de ti. Tanto como enamorarme de una fotografía de Sofía Loren, ponga por caso.

Como queda explicado, comprenderás que lo que yo siento por ti no es nada «platónico, romántico ni neovelesco». Es lo que yo entiendo por la antesala del amor.

Ahora intentaré aclarar algunas de tus interrogantes. Mi fuerte no son las letras, sino las matemáticas, pero creo conseguir que todo quede suficientemente aclarado.

Lo que te preocupa es tu seguridad, y por eso no aceptas una aventura. Bien, Mari, pero ahora te pregunto yo: ¿quién te ha propuesto eso?, ¿quién te ha hablado de aventuras? Sin duda, es producto de tu imaginación de mujer recelosa. Si yo tuviera ese deseo de que me hablas no tendría necesidad de ir, posiblemente, a Barcelona, ni tampoco perdería el tiempo escribiendo cartas y poniendo cosas que para mí sería imposible escribirlas si no las sintiera. No soy un trovador ni tampoco un Don Juan. Eso de las aventuras, desgraciadamente, si yo lo deseara, me lo podría proporcionar cualquiera.

Ahora quiero decirte a cuanto ascendería la seguridad que yo te puedo ofrecer. Es exactamente a un millón de pesetas. Esa es la cantidad que tengo depositada en el banco. No considero que el hecho de tener un millón se me pueda llamar millonario. Tampoco adinerado. Sólo considero que si este dinero se invierte en un pequeño negocio (y aquí interviene mi fuerte: las matemáticas), trabajando en él, por supuesto, podré independizarme con «olgora», aunque sin lujos.

Deseo aclararte que, para tu tranquilidad y seguridad, no se me ocurre pensar otra cosa mejor que el de poner a tu nombre el piso y el negocio.

Yo miro la vida desde más ángulos que el RECTO (90°).

Sabes, Mari, a mí me ocurre con frecuencia que paso deseos de una sonrisa cariñosa y hambre de ternura y de una caricia.

Espero que en lo sucesivo no te muestres en tus cartas tan precabida. No veo la necesidad. Supongo que habrás leído «Condenado por desconfiado».



«El está soltero. A lo mejor voy a verle dentro de un año o... nunca»



# CARMEN FLORES

**S**ALGA el sol por todas las esquinas del verano. Y caiga a plomo, como de justicia, sobre la esperanza, el dolor oculto y el futuro de esta Carmen Flores, de la rama directa del folklore, la raza y el genio hispano. Y quisiera preguntarle al empezar:

—¿Está Carmen a la sombra de una sombrilla llamada Lola?

Y replica la moza, que tiene nervio y ganas de hablar, lo que sigue:

—Ahora estoy empezando a ser quien soy, a salir a flote por mí misma. Sí, durante mucho tiempo estuve a la sombra, al amparo de Lola. Ahora ya no trabajo con ella, que sería lo fácil. Ahora se trata de ganarme mis cosas a pulso, con mi sudor, que es más fatigoso y más hermoso.

—Digo, Carmen, que la gente, el personal, dice: «Esta, a la que llaman Carmen, es la hermana de Lola...»

—Es normal. Soy la hermana de una fuera de serie; no de Mariquita Pérez, sino de Lola Flores. Un genio, vamos; pero ya voy siendo yo misma, que es de lo que se trata.

—¿Cómo es Lola de familia para adentro?

—Una maravilla. Es mi madre, mi hermana, mi hija, todo. Y además nos admiramos mutuamente.

—¿Y cuál es su diferencia?

—Lola es temperamento y hace de todo. Yo soy más cantante que ella, aunque bailo menos. Y no la imito porque eso sería una vulgaridad. Ya sabes que de los imitadores serán nuestros defectos...

Hemos trazado líneas paralelas en lo familiar. La casa es fresca y pequeña. Es la casa de los padres de Lola y Carmen. Los cuatro niños están en el colegio.

—Hay que hablar de esto, Carmen. Empezaste en el arte, seguiste en el matrimonio, largo y denso parentesis, y de nuevo en el arte. Volver a empezar...

—Exacto. Y siempre es duro arrancar de nuevo; pero me casé joven y vuelvo joven. Y estoy entera de ilusión, de voz, de fuerza, de ganas, de años...

—¿Que son?

—Unos cuantos menos que Lola. Soy de la quinta de Conchita Bautista, Dolores Vargas, Dolores Abril. O sea: que no tengo veinte, pero me faltan muchos para los cuarenta. Me casé con diecinueve y tengo una hija de trece...

Que saquen las cuentas quienes gusten. Vamos al toro, al grano.

—¿Cómo se ha portado la vida con Carmen Flores?

—Muy bien. Sobre todo al principio. Me lo pusieron como a Fernando VII.

—Nadie, digo, está libre de patadas en la espinilla...

—Ni yo tampoco. Hay dos momentos graves en mi vida: la muerte de mi hermano y la separación de Isidro, mi marido. Pero esto último ya está superado.

—¿Qué pasa entonces, en estos casos?

—Que te queda un dolor en el fondo, una amargura que ahora se ahoga con la ilusión del trabajo, con los hijos... Pero yo, a pesar de todo, creo en el amor. Lo que pasa es que no puedo volverme a casar... ¿El matrimonio?; no, no tengo nada en su contra. Tiene su cara y su cruz. A mí me dió once años de mucha felicidad y un dolor muy grande al final.

—¿Te gusta el fútbol? Carmen se ríe, no se duele. Carmen ha encajado bien el gol.



“Lola es para mí mi madre, mi hermana, mi hija... y todo”

UNA MUJER QUE  
**PIDE PASO**

“Soy de la quinta de Conchita Bautista, Dolores Vargas, Dolores Abril...”

—Sí, mucho. Me aficioné cuando mi marido jugaba en el Madrid y luego en el Sabadell. En fútbol tengo grandes amigos. Y te diré, porque es justo y quiero que se sepa, que Di Stéfano y su mujer, que son compadres míos, me han sacado de muchos apuros cuando yo me quedé en blanco...

Echemos el pasado al mar. Vamos a cabalgar sobre lo que ha de venir...

—¿Vale?

—Lo que viene es mucho trabajo. Viene algo así como la resurrección de Carmen Flores, Suiza, Barcelona, Canarias, Zaragoza... Inauguro el tablao de Lola en Marbella y me presento en Madrid el veinticinco de julio. Y ya no paro...

—Se trata, pregunto, de funcionar o llegar arriba...

—Primero de eso, de funcionar. Así lo exige la necesidad. Yo traigo la co-

mida a casa para los míos. Los garbanzos han de estar seguros y luego viene lo otro, lo de llegar arriba, que llegaré, porque tengo la cabeza llena de cosas. Es el momento. Soy feliz, tengo salud, unos hijos preciosos, unas ganas locas de triunfar y las alegrías que consigo han dormido ese poco de amargura de que antes te hablaba. Llegó mi hora, vaya...

Y la hora de acabar. Punto final, punto verde a la esperanza y al paso libre. Carmen Flores, ya lejos de la sombra de su hermana, al sol de justicia del verano y de la realidad de las cosas, cabalga de nuevo.

Manuel F. MOLES

Fotos

A. MOLLEDA